

21 de setiembre



Primavera y Juventud

Una mañana de sol radiante. Brisa fresca, tal vez demasiado fresca. Gran madrugón..... Un temor.... y un sobresalto.

Motivo...? La hora - Por qué? Ya lo decía cada corazón, y cada rostro de fiesta, parecía señalar: ¡ Nos vamos de excursión....! Y como a tantos otros estu-

diantes, los ojos cargados de sueño, o velados de preocupación, nos vieron cruzar la ciudad, mientras los labios entreabiertos, saludaban en sonrisa de simpatía, a la clásica bandada de esperanza y de ilusión.....

Hubo de ser nuestro destino, esta vez, El Hogar de la Juventud.

Desde Retiro de donde partimos, hasta La Lucila, todo fué un andar bullanguero y fraternal.

Y el camino se fué así, poblando de veces, que dejaron al azar, el cálido mensaje de juventud.....

"Los que son, los que lo fueron antes. Los que por siempre tienen de estudiantes para toda la vida el corazón".

Y así llegamos a destino.

Pero antes habríamos de cumplir con nuestro deber de católicas.

Y allí, en una pequeña y acogedora capilla de La Lucila, toda flores, toda quietud, la misa de nueve, formó en nosotros, una nueva hermandad. ¡Todas un solo corazón, una sola esperanza, un solo amor.....!

Y mientras en el silencio grave se hincó una rodilla y se miró al cielo, los corazones se llenaron de luz, y de los labios brotó la plegaria de gratitud.

Y a través de la nave y agigantado hacia el espacio, el Himno de la Acción Católica, en un solo acorde, en una sola palpitación, grabó nuestro adiós, en nuestro ofrecimiento.....

Nos alejamos de allí, con la placidez que deja la presencia de Dios en nuestras almas, para reunirnos ya, en el Hogar de la Juventud.

Jardín florido, nido de pájaros que cantan y ríen. Para las que lo conocimos por primera vez, una esperanza abierta, y una realidad. Para las otras, una nueva cita en el Hogar de todos.

Y las horas corrieron..... y en un compañerismo ideal, desde el almuerzo criollo, hasta el té, servido en medio de risas y comentarios, sin egoísmo ni intención, todo fué una inquietud... .. En las canchas de tennis, y en las alternativas serias a la vez que festivas de las carreras

de saltos, patines y embolsados, cada una y todas a la vez, sentimos cantar nuestros corazones desbordantes de alegría.

Cuando la caída del sol nos dió la primera señal de despedida, ante los últimos leños que ardían retorcidos, hicimos también la última rueda de la tarde. Y bajo la noche ya estrellada, nuestras voces se elevaron en un sincero adiós. Y nuestro clásico "Eran tres alpinos", dejó una vez más, el recuerdo de nuestra juventud y nuestro optimismo.....

Dentro de pocos días, y en celebración de nuestra Primera Asamblea, realizaremos, Dios mediante, otro paseo así, para el cual esperamos tu compañía. No olvides, que las Jóvenes de la Acción Católica te llaman, y ese llamado es un corazón, que como una puerta abierta, está siempre esperándote.....

MARIA ISABEL LIMA



El mundo espiritual de Don Quijote

Hay un mundo espiritual en cada uno de nosotros que adquiere relieves trágicos en la soledad. Un mundo desapacible.... Cuando el ánimo siente el desequilibrio de las fuerzas emotivas o sencillamente sensibles que no pueden adaptarse con la realidad y se rebelan. La rebelión no es - en este caso - un producto activo y generalmente destructor, si así lo fuera, en la impetuosidad de los hechos concretaría nuestra conducta, al reflejar nuestro apasionamiento. Pero, dado los convencionalismos sociales, la divergencia de ideas, la desconfianza, el desconocimiento mutuo o la incomprensión general, nuestro hermetismo, o más amablemente nuestra preservación íntima nos sumergen en el dolor que aísla, cuando la espontaneidad de los más grandes sentimientos ha sido vejada por el despecho más irremediable. "Allá donde está tu tesoro está tu corazón". Pero el optimismo que retorna del primer fracaso es el fantasma cruel de la inercia más honda. Recién entonces la profilaxis obligada de nuestros sentimientos y su reserva nos darán los contornos propios de una direccionadora personalidad. Esta nos la presenta Cervantes en su QUIJOTE como un "símbolo" y lo crea en su personaje al obligarnos en el concepto de las gentes a su locura. Su locura no será más que un pasaporte, un vínculo, que lo enfoca hacia los hombres moviéndolo y actuando desde él hacia los demás, sin tamizarlo de fuera, sin recibir nada de nadie, aceptando única y exclusivamente el "egocentrismo de su IDEAL" que es el camino eterno de nuestras tristezas y de nuestras inconformidades.

El mundo espiritual de Don Quijote se presenta en cada uno como la frase comentada por Ortega y Gasset: "Los árboles no me dejan ver el bosque" - Que traducido a nosotros significaría: mi tristeza no me deja ver mi corazón, mi dolor entorpece mi vitalidad, mi